



TOMO III.—NÚM. 8.º

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 29 DE ENERO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. III.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre

en toda España.

SUMARIO.—El convento de S. Francisco de Orense, por P. de la Sota.—A orillas del Ulla, (perfiles gallegos), por A. Vicenti.—Retablo del colegio de Monforte de Lemos, (descripción) por J. M. Hermida.—Sección bibliográfica, por X.—Mi Amada, (poesía), por M. de la Peña.—Noites de inverno n' aldega, (poesía) por J. Tresguerras.—Revista de la prensa de Galicia.—Variedades.—Conocimientos útiles.—Sección local.—Anuncios.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

EN ORENSE.

I.

D. Pedro Yañez de Novoa, chantre de la santa iglesia catedral de Orense, fué electo obispo de esta diócesis en el año de 1276, á la muerte de D. Juan Diaz; proponiéndole el cabildo á Su Santidad, como el único sugeto capaz de reformar los graves abusos de las órdenes religiosas, y especialmente de los regulares de S. Francisco, recientemente establecidos en la ciudad. Era el electo persona de carácter violento y

poco sufrido, y tenía á su lado dos sobrinos de condicion fiera y de valerosa audacia; y así todos los que habían adquirido una prepotencia indebida en la poblacion, temieron que el nuevo prelado, ya por sí mismo, ya auxiliado por sus parientes, adoptara medios de rigor propios para ordenar los asuntos públicos y para dirigir á los disidentes religiosos. Conocieron estos prontamente cuanto daño podria causarles un obispo tal como don Pedro, y se dedicaron á impedir su confirmacion, á cuyo efecto enviaron comisionados á Viterbo y á Roma, en donde residian entonces los papas Juan XXI y su sucesor Nicolás III, y á la corte de don Alonso X, que á la sazón gobernaba el territorio de las coronas de Castilla y de Leon.

Hallábase el pontífice Juan gravemente ocupado en sosegar algunos estados de la iglesia, harto turbados por

las diferencias entre el poder eclesiástico y el temporal, y no le fué posible prestar atención á la causa de preconización de D. Pedro Yañez; dejando aquel papa sin resolver este punto cuando falleció en 19 de mayo de 1277.

Trataba el célebre monarca, autor del código de las *Siete Partidas*, de asegurar la herencia de sus hijos menores habidos en doña Violante, hija de don Jaime I de Aragon y hermana de don Pedro III, y al efecto quería separar á los infantes Pedro, Juan y Diego de su hermano mayor D. Sancho, cuya ambicion temía; y esta fué la razon de que no tomara calor en el asunto de la confirmacion de Yañez de Novoa para obispo de Orense.

La vacante por estas consideraciones se prolongaba, puesto que si bien habia prelado electo no llegaba su eleccion á ratificarse por la Santa Sede; y en este estado de cosas los abusos iban en aumento, los ánimos se enconaban, y las malas pasiones tomaban cuerpo. Los partidarios del chantre insultaban con frecuencia á los mendicantes franciscanos, apellidándolos con los nombres más ofensivos; y estos religiosos devolvian las injurias y tenian á su devocion otro partido poco menos numeroso y casi tan osado como el de los canónigos. Era de temer una pronta colision entre los dos bandos, tanto más cuanto que los sobrinos de Yañez de Novoa agitaban á sus secuaces y los escitaban á tomar una venganza decisiva. Presagios funestos turbaban el reposo de los habitantes pacíficos de la capital y de la diócesis, y tenian aflijidos á los hombres de prudencia y de juicio.

La excision armada tuvo por fin lugar, comenzando en 1278; y aunque bien aconsejado D. Pedro la anatematizó saliéndose de la poblacion y marchando á Roma á activar el negocio de su preconización; sin embargo no se puso fin á la lucha, sostenida por sus dos sobrinos, que se dieron á perseguir á los franciscanos y á todos sus afiliados

de un modo cruel y sanguinario. Los atacados procuraron rechazar la fuerza con la fuerza, y la guerra empezó á producir sus tristes y naturales consecuencias de horror y de desgracias.

Inútilmente varones piadosos procuraron apaciguar aquel alterado y tormentoso mar, haciendo á cada uno de los contendientes cargos severos y juiciosas observaciones: porque ciegos y desatentados unos y otros turbulentos, solo trataban de ofenderse, no cuidándose del bien público, ni de lo que debian á su profesion y á su clase. La guerra, puede decirse que, se hacia de una parte por el clero secular y de otra por el clero regular; de modo que los individuos que por sus votos y juramentos debian dar el ejemplo de resignacion y santidad, provocaban los mayores escándalos é irrogaban notorios y trascendentales perjuicios.

Al cabo, la llegada en 1281 de un legado del papa Martino IV, que habia sucedido en 22 de Febrero de aquel año á Nicolás III, quien era portador de órdenes severas para poner fin á la guerra eclesiástica de la diócesis de Orense y á la vez para enterarse de la conveniencia ó inconveniencia de colocar en la silla episcopal á D. Pedro, calmó la tempestad asoladora que pesaba sobre los *aurienses*, y dió esperanzas de que pudiera venirse á un acomodamiento racional y prudente. El legado inquirió las causas y motivos de la oposicion de los frailes á la confirmacion del obispo electo, se informó de la conducta y circunstancias de éste, tomó noticia de las pretensiones de los franciscanos, y oyó cuanto convenia saber acerca de los móviles é intereses que sostenian la division. Conocedor de todo cuanto debia averiguar, partió para Roma en fines de 1284.

PIO DE LA SOTA.

(Se continuará.)

Á ORILLAS DEL ULLA.

PERFILES GALLEGOS.

XIII.

SOBRE EL AGUA.

Almas soñadoras, que encerradas en una jaula de arcilla, como un puñado de viento en la lona de un bajel, agitais eternamente las alas de vuestra melancolía, esta es la hora.

Esta es la hora en que se os otorga el consuelo de salir por un instante del oscuro calabozo; en que se os deja respirar, para que no murais de tedio, algunas bocanadas de aire libre.

Antes que caiga el sol y enmudezcan los pájaros; antes que la noche os haga entrar de nuevo en la prision é irrite vuestra nerviosa susceptibilidad valiéndose del insomnio como un juez implacable del verdugo; antes que el recuerdo de vuestras miserias adormecido entre la vaguedad del crepúsculo vespertino despierte mas huraño y pavoroso que nunca, bajad de las montañas á donde siempre os lleva el deseo de interrogar los horizontes.

Dulcemente y paso á paso, trasponiendo los setos de madreSelva y sauco, resbalando por los angostos senderos del pinar, humedeciendo vuestros pies terrenos en el limo de los prados, abriendo suavemente las cancillas rústicas, para que al cerrarse despues de golpe no lastimen á las almas en pena, deteniéndose para aspirar el perfume de una flor silvestre ú oír el arrullo de una tórtola, bajad y encaminaos á orillas del Ulla.

Los campesinos abandonaron ya los sembrados; pero las campesinas, antes de entrar en su vivienda, lavan los piés llenos de polvo en el regato y, mirándose en él, peinan las trenzas deslucidas por el sol y enmarañadas por el viento de estío.

Algunas de ellas, que siegan aquí y allí la yerba aromática de los prados y que, durante las otras ásperas labores del día, entonan sin cesar los refranes grotescos de la villa, sin saber por qué, merced sin duda á un instinto confuso aunque enérgico, entonan á estas horas con acento penetrante, con dolorida lentitud los *alalás* de la tierra.

Oid, oid almas temblorosas y pensativas.

La canción es apagada al principio, pero vá creciendo, creciendo y estendiéndose, como un suspiro que se convierte en grito; flota luego reforciéndose á través de los cañaverales que vibran á su paso; sube, sube hasta llegar á la soledad de los montes, en cuya cumbre parece que se detiene, y por último se apaga otra vez como un grito que se convierte en sollozo.

Ahí está el Ulla, que entre sus dos riberas vestidas de robles frescos y castaños se desliza con un murmullo armonioso, con ese murmullo soñoliento de las aguas serenas y profundas.

Salud, anciano río!

Ni el Sil con sus preciosas arenas y sus reminiscencias romanas, ni el Tambre cuyas olas turbias fertilizan los mejores valles gallegos, ni el Miño que con su nebulosa magestad, sus escombros ribereños y sus poéticas fábulas es nuestro Rhin querido, te exceden en hermosura.

Mezquina é impotente sería la palabra para describir tus bellezas, puesto que ni aun los ojos, fascinados desde el punto que te miran, logran abarcarlas en el primer instante. No: no se te vé, tal cual eres, con la pupila, sino con el prisma melancólico de los recuerdos.

Solo la memoria es capaz de reproducir fielmente tu imágen; solo, cuando han pasado largos días de tristeza para aquel que abandonó tus márgenes floridas, puede el alma, convertir una grata sensación en purísimo é inefable sentimiento.

Ulla querido, salud!

La imaginación del ausente desciende á tu ribera, desamarra una barca y se lanza río arriba.

Al llegar al medio de la corriente mira con éxtasis en torno suyo.

En la orilla derecha montuosa y despoblada zumba el viento de la tarde dentro de un bosque de pinos, y sobre el terreno profundamente oscuro se retuerce en bruscas ondulaciones una blanquísima vereda.

La orilla izquierda, que asciende con suavidad hasta la cuesta de la Amargura y el monte del Calvario, frondosas eminencias cuyas crestas se recortan admirablemente sobre la limpia atmósfera, despliega un lujo inaudito de cambiantes y perspectivas. La unidad de color se desvanece en una armónica sucesión de matices diversos. El amarillo sucio de los barbechos recién segados y cubiertos de *medas* (gavillas) de trigo, contrasta con el verde brillante de los maizales; debajo de estos aparece el verde intenso de las praderías, salpicado de cenicientas mimbreras, y el casi azul de los linares. Junto á las transparentes acacias oscilan con gravedad los macizos cipreses, y al lado de los laureles negruzcos crece el fresno pálido. Entre las matas de zarzamora cuyas raíces flotan en la corriente, asoman, buscando la fresca, los anchos pámpanos color de púrpura y oro.

En lo alto del repecho, á la sombra de los bosquecillos, en las laderas del ribazo, se dejan ver tras una cortina de follaje las chozas agrupadas de distintas aldehuelas, con sus tejados rojos y sus angostas vidrieras, en las cuales centellean los últimos y vivísimos resplandores del sol poniente.

Atrás queda una pintoresca encañada y sobre ella el lugar de Rivadulla y un montecillo perfectamente cónico, verdadero ramillete de robles coronado por un pino.

Delante, á tiro de fusil, reposa encaramada en una eminencia la blanca iglesia de Arnois, y á una legua de distancia se velan con la sutil neblina los valles y alcóres de Santa Cruz y Puente Ulla.

En lontananza yergue el Pico Sagro su puntiaguda silueta.

El esquife sube lentamente y en torno de él, como si le acompañasen, nadan los frágiles mosquitos. Las hojas secas pasan tristes y resignadas siguiendo con apatía la dirección de la apacible corriente.

Hay en la orilla derecha á la vuelta de un bosque de abedules, una oculta alameda de sauces y algarrobos.

¡Que grato es atracar al arruinado molino, saltar en ella y tenderse bajo los árboles!

El río forma un remanso y en medio de él se baña coquetamente una isla cubierta de pinos.

En aquella fresca alameda, perfumada por el tomillo y entre cuya mullida y viciosa yerba surgen los altos tallos de la roja digital y se doblan con humilde elegancia las maravillas, en aquel solitario refugio que convida al descanso, reinan el olvido y el silencio.

Los que allí van, mal que pese á sus pasiones é inquietudes, dejan transcurrir sumergidos en una voluptuosa indolencia, las últimas horas del día. Cuando cierra la noche tornan á su barca y bajan á la deriva, alumbrados por el intenso resplandor de la luna.

ALFREDO VICENTI.

(Se concluirá.)

IGLESIA DEL COLEGIO DE MONFORTE DE LEMOS.

**Retablo del altar mayor construido
por el escultor**

FRANCISCO MOURE.

LA ADORACION DE LOS REYES MAGOS.

(Conclusion.)

Al humillarse estos Magnates de la Arabia Feliz ante el Niño que acababa de nacer en un establo, reconocian las usurpaciones y las iniquidades del mundo antiguo. El credo pagano hacia al hombre orgulloso y omnipotente: le

decia que por derecho propio llegaba á ser hombre, llegaba á ser rey y llegaba á ser Dios, y así lo convertia á la vez en idólatra, absoluto y panteista. Por eso dice muy bien y muy elocuentemente un escritor católico: «Celebrando la fiesta de los Stos. Reyes, celebra la Iglesia el aniversario de la reconstitucion de la humanidad sobre sus propias bases.» Y otro escritor distinguido llega á decir tambien que la fiesta de la Epifanía «es la fiesta de la civilizacion.»

En la admirable composicion de Moure se vé á la Virgen con el Niño Jesus en el regazo presentándolo á los Reyes Magos. Uno de ellos está arrodillado besando los piés al hijo de Maria, y los otros dos de pié con trajes riquísimos á lo oriental, ofrecen los dones mas preciosos de su país, como son el oro, el incienso y la mirra, pretendiendo así simbolizar la pureza del corazón, las plegarias mas fervorosas, y las amarguras de la vida. Cerca de la Virgen está S. José y en primer término un Ángel en actitud de adoracion; otros Ángeles, con cítaras y lirás en las manos, se hallan sobre el alero de un tejado. A la izquierda del espectador se representa un paje de baja estatura jugueteando con un perro que se revuelca por el suelo. En el fondo de este magnífico cuadro se vé la régia comitiva con caballos y equipajes, cuyo convoy es perseguido por unos lanceros que se descubren en lontananza.

Este cuadro se admira por la originalidad de su composicion, por lo elevado de la idea, por la belleza y armonía del conjunto. Cada figura encierra un pensamiento, cada detalle un rasgo del ingenio. En los contornos no puede haber mas pureza, en los movimientos tampoco puede haber mas vida, en las actitudes mas naturalidad, ni en las líneas mas exactitud. Hay verdad histórica, hay sentimiento, hay alma y corazón en todo.

¡Benditos sean mil veces estos genios del arte! Ellos enriquecen sus obras con todo lo que es bello y hermoso, con todo lo que es ideal y magnífico; ellos ponen de relieve las alegrías del cielo y las tristezas de la tierra, las ilusiones del espíritu y las esperanzas de la humanidad, las dudas del alma y los latidos del corazón, el orgullo de los poderosos y las lágrimas de los desgraciados, los quejidos de la inocencia y los gritos de la desespera-

ción; ellos representan la virtud, y también el vicio, el bien y el mal, la incertidumbre y la fé, el ódio y el amor: unas veces nos hacen reír, otras veces nos hacen llorar; disponen de nuestro corazón y adivinan sus secretos porque lo conocen; nos fascinan y nos deslumbran porque tienen en su mente la luz de los ángeles, los recursos del genio, y la inspiración de Dios.

JOSÉ M. HERMIDA.

SECCION BIBLIOGRÁFICA.

«Nuevos tesoros.»—Descripción geólogo-minero-histórica de la comarca de Castuera (Extremadura), por D. Benito Somoza de la Peña.

Varios experimentos, aunque inútiles, por falta de constancia; la explotación de algunos minerales que se viene sosteniendo en Galicia; la estadística de minas registradas que continuamente publican los periódicos oficiales de nuestras provincias, prueban evidentemente la riqueza del país gallego en este ramo. Sin embargo, podemos asegurar que la minería en Galicia no existe. Como en todas las empresas, se revela en esta, el carácter apático de nuestros paisanos. Descúbranse los indicios de un filón rico y potente; se registra una mina, se dá comienzo á los primeros trabajos, y bien sea por falta de conocimientos prácticos, ó bien por carencia de los recursos indispensables, lo cierto es que la mina se abandona. El Sr. Somoza de la Peña, en el libro de que nos ocupamos, lamenta este grave extravío. Pondera la riqueza metalúrgica de la comarca extremeña, y en fácil y correcta forma, hace una reseña de la minería española.

Esta publicación, no tiene solamente importancia para la comarca de Castuera.

Al referir del modo con que se improvisaron minas, la mala fé que en multitud de casos hizo estéril la explotación, y la falta de unión de los mine-

ros laboriosos y honrados, parece que se ocupa de nuestra patria.

El Sr. Somoza que nació en Galicia, debió tener en cuenta las vicisitudes porque atravesó este ramo en nuestro País. Por eso lo repetimos, la lectura de este libro, es de suma importancia, porque además de los profundos conocimientos que en geología y metalúrgia revela, dá reglas precisas para el mejor éxito de las explotaciones, vindica á la Minería de las injustas acusaciones de que ha sido objeto, y estimula á los mineros para que por medio del poderoso auxilio de la Asociación, se hagan fuertes, salvando de este modo á tan importante ramo de la próxima ruina que lo amenaza.

Felicitemos al Sr. Somoza de la Peña por su importantísima publicación, y anhelamos vivamente que sus nobles y patrióticos deseos tengan una feliz realización en esta querida tierra, tan espléndida en producciones metalúrgicas, que hasta los ríos llevan en sus corrientes un inagotable caudal de arenas de oro.

Esta obra, se halla de venta, al precio de 6 reales ejemplar en la Administración de esta *Revista*.

X.

MI AMADA.

I.

Del arpa sonora
pulsando las cuerdas,
al trémulo rayo de pálida luna
cantaba el poeta:

Bien hayas, ¡oh noche
tranquila y serena!
que el sueño apacible de aquella que adoro
solicita velas.

¡Ay! dile á tus brisas,
á tus auras ledas
que en sus ténues alas las lleven mis trovas,
mis pobres endechas.

Y díganla, amantes,
que anhelo yo verla
ceñidas las sienes con múltiples lauros
de gloria suprema.

Id, céfiros blandos,
volad junto de ella,
y quedo, muy quedo, besando su frente,
contádmela mis penas.

Partid y decidla
que cuando me muera,
en alas de mi hondo suspiro postrero,
irá el nombre de ella.

II.

¡Oh noche callada!
¿Qué importa su ausencia,
si siempre su dulce recuerdo inefable
mi espíritu llena?

¿La ves...? ¡Cuán hermosa!
Parece una reina
dormida en su lecho de nítidas flores,
ornada de estrellas.

Y, cuando despierte....
Si entonces la vieras...!
Ninguna mas noble, mas pura y radiante,
ninguna mas bella.

La cantan las aves,
los mares la besan,
perfumanla nardos y lirios y rosas
cargadas de esencias.

¿Qué mucho suspire,
soñando con ella,
si, para adorarla, yo guardo en el pecho
su imagen impresa?

Por eso bien digo
que cuando me muera,
en alas de mi hondo suspiro postrero,
irá el nombre de ella.

III.

Su magia y encanto,
su fácil belleza
pregonan del río las ondas, mintiendo
cascadas de perlas.

Y claros arroyos,
y verdes praderas,
y montes y valles, y lagos y fuentes
su pompa celebran.

¿No sabes el nombre
de mi amada prenda?
Pregunta á los bosques, al mar, á los cielos,
pregunta á las selvas.

Y en himno sublime,
mil aves parleras
dirán, murmurando, Galicia es la virgen
que adora el poeta.

Que es ella mi diosa,
mi amor, y mi reina,
el númen que inspira mis trovas, la musa
de mis cantilenas.

Por eso bien digo
que cuando me muera,
en alas de mi hondo suspiro postrero,
irá el nombre de ella.

M. DE LA PEÑA Y RUCABADO.

Madrid, Setiembre 30 de 1875.

Noites d'inverno n'aldea.

¡Xa se me van esquecendo
Aqueles contos de meigas
Que, de pequeno, escoitaba
Sentado ó pé da lareira!
¡Xa non me vou acordando
D'aquelas alegres festas,
Q' ó ser de noite, xuntaban
Na casa, á familia enteira!
¡Mais inda sinto, na yalma,
Bulir de cote unha idea
Q' ó amor da familia encende,
O sentimento desperta,
E que, por moito que viva
En patria ou en terra alleas,
Non-a podrei deixar nunca;
¡Non podrei vivir sin ela!
Fai nacer dentro de min
Esta tan temuda idea,
O cariño q' eu lle teño
A miña querida terra,
O recordo q' inda gardo
D'a miña coitada aldea!
Por eso, si, triste, penso
Q' estou en terra extranxeira,
Solo con cerrar os ollos,
Escoito os contos de meigas
E asisto como nun sono
A aquelas alegres festas:
Xa vexo, á meu pai, lendo:
Mentras, miña nai, fai media;
E miña irmá, no sarillo,
Devana branca madeixa,
Xunt'o irmao mas pequerrecho

Que co gatiño trasfega,
 Porq' o animal s' emboliga
 Na cinsa d' a borralleira.
 Xa escoito o cri cri d' o grilo
 Que, metido entre unha fenda,
 O sentir calor d' o lume.
 Que xa chegou o brao, pensa:
 Vexo como, enguruñada,
 Fia estrigas unha vella.
 Cerrando os ollos o fune
 Por medo de porse cega:
 Mais acó, vexo unha moza,
 Retirando á cazoleta
 Onde ferben á cachon
 As patacas fariñentas;
 Outra revolve o fíxolo,
 Q' está no gramalleira,
 Pro non deixar que se queimen
 Os bullós co-a lavar eda;
 Un rapaciño, traballa;
 (E por certo ben de presa).
 Arrincando graos de millo
 D' os carozos que rastrega;
 Un lampantiñ, á unhos zocos,
 Dalle con pingo e manteiga;
 E, entramentes un langran,
 Bruto com, unha chavella,
 Bota no lume un mangado
 De queirogas ou carqueixas:
 Ás que, estralando, fan lume
 Que reloce na espeteira.
 Todos están traballando.
 Cada un na sua tarefa;
 Solo nos, xente miuda,
 Esperamos po la cea,
 Sin facer mais que quentarnos
 E gozar da festa aquela.
 ¡Con que gusto escoitámos,
 Todiña á xente pequena,
 A queles contos de mouros,
 A queles contos de meigas!
 Que mentras lle daba 'o fuso
 Nos contaba a tia Añela!

JOSÉ TRESGECERAS Y MELO.

(Se concluirá.)

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

El principal objeto de nuestras revistas como ya lo habrán notado los lectores de EL HERALDO, es reproducir todas las ideas, todas las reclamaciones y todos los proyectos que se relacionen mas directamente con los intereses generales del país, y tiendan á levantar el espíritu público de Galicia, tan abatido hoy por los desengaños de muchos hombres y las injusticias de muchos gobiernos. Pretendemos, pues, ser el eco de todos los nobles pensamien-

tos y de todas las patrióticas aspiraciones de nuestros paisanos; y allí donde oigamos la voz que estimule al agricultor á perfeccionar sus labores y sus semillas, que impulse al industrial á dar mas vida á sus manufacturas, que anuncie al comerciante nuevos venenos de riqueza para que ensanche el círculo de sus negocios, y que á todos obligue á trabajar por la prosperidad de su país natal, allí queremos estar nosotros con toda la fé que se alberga en nuestros corazones y con todo el entusiasmo que comunican á las grandes almas, la grande idea de la patria.

Dicho esto con la sinceridad propia de nuestro carácter, empezaremos ahora la revista que es siempre mas corta de lo que quisiéramos que fuera, por el poco espacio de que podemos disponer.

En *El Diario de Santiago*, leemos un interesante artículo en que se aboga por la creación de círculos, ó comicios en todas las capitales de Distrito ó Partido judicial donde tengan lugar, una ó dos veces al mes, conferencias entre los cultivadores ó labradores asociados para tratar asuntos de su honrosa profesión, ilustrarse en las faenas del campo y estudiar los mejores medios de cultivo.

De nuestro colega *La Concordia*, tomamos el siguiente suelto, relativo tambien á agricultura que hacemos nuestro. Dice así:

«En ningún país debían causar menos estrañeza que en España ciertas noticias, y sin embargo, no habrá un labrador que, al pasar la vista por estas líneas y leer que en Inglaterra se está celebrando una exposición de patatas, y que en ella se han presentado 150 variedades que pueden reducirse á tres tipos principales, la redonda blanca, la redonda amarilla y la colorada larga, no deje escapar una maliciosa sonrisa. ¿Cuándo logrará la agricultura española que los gobiernos la presten la protección que merece? ¿Cuando los agricultores de este desventurado país sabrán explotar este inagotable veneno de riqueza, con el aprovechamiento que los adelantos del siglo permiten?»

VARIEDADES.

Por primera vez desde que el mundo existe se ha hecho el censo de población de la India.

Este trabajo arroja los siguientes curiosísimos datos:

La India, con sus Estados vasallos de Inglaterra y todas sus dependencias, tiene 238.830.958 almas, tanto como toda la Europa.

Cada milla inglesa cuadrada contiene por término medio 211 habitantes.

La mayor ciudad es Calcuta que con sus arrabales tiene 895.000 habitantes; Bombay tiene 644.000; Madrás, 398.000; Lucknow, 285.000

Consideradas las religiones, hay 140.500.000 hiudus, 40.750.000 mahometanos, 9.500.000 budistas, judios y persas. No ha podido comprobarse la religión de los restantes.

Los cristianos son en número de 900.000, de los que 250.000 son europeos y 650.000 indígenas.

Se hablan en la India 23 lenguas diferentes. En las provincias occidentales no se cuentan menos de 300 castas, y en Bengala y sus cercanías sobre 1.000.

Al servicio del gobierno (comprendidos los gobiernos indígenas) hay 1.236.000 personas, viviendo de la religión 626.000 entre 849 misioneros.

Hay 30.000 religiosos mendicantes; 10.000 astrólogos, cinco hechiceros; 565 exorcistas; 518 poetas; un orador; 38.000 juristas; 75.000 médicos; 218.000 artistas; entre los que se deben contar los acróbatas, los encantadores de serpientes y los que enseñan monos; 137 millones son agricultores; 950.000 conductores de elefantes, de camellos y pastores; 22 se han declarado jugadores de profesión; cinco se dedican a adiestrar palomas, 45 son espías; 361 ladrones de profesión; 30 ladrones de caminos ó en cuadrilla, y 163.000 sin contar los mendigos, vagabundos y aduladores.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRESERVATIVO CONTRA EL MAREO.—En Inglaterra se acaba de confeccionar un licor que tiene por objeto impedir los vómitos de mar y las indisposiciones y mareos de muchas personas al embarcarse, sobre todo aquellas que tienen que atravesar el Océano Atlántico.

Este licor se compone de 1½ de onza de ácido hidroclórico mezclado con cinco onzas de alcohol y 32 de agua, lo cual, después de destilarlo, se endulza con jarabe de azúcar, tomando antes de embarcarse dos cucharadas de esta composición, en la que además se pueden hechar algunas gotas de esencia de menta ó de almendras amargas.

SECCION LOCAL.

ESTADO SANITARIO.—En la presente semana ha tenido lugar una variación en la temperatura que se ha elevado en algunas horas del día á 10.º y 12.º sobre cero, contrastando de una manera marcadísima con los 6.º y 7.º bajo cero de la semana anterior.

Esta modificación atmosférica ha sido causa de un notable cambio en la marcha de los padecimientos, degenerando las calenturas gástricas en tifóideas y aun en verdaderas adinamias, con una marcha tan insidiosa, que difícilmente y con mucha pereza obedecen al tratamiento racional.

Las afecciones de las vías respiratorias, las anginas y las erisipelas continúan, si se quiere, con mas incremento, observándose por el contrario que las reumáticas han cedido en su intensidad y en sus manifestaciones dolorosas.

La mortandad ha sido, empero, bastante escasa.

REVISTA.—En la noche del Jueves último, los salones particulares del Señor Gobernador de la provincia, sufrieron una transformación encantadora. No se hablaba de las obligadas comunicaciones á los Alcaldes, ni se esperaba con impaciencia por la prosaica hora de firmas. La vida del bullicio y del amor, reemplazaba, con general contento, á las eternas horas de la vida oficial.

Varios jóvenes, para demostrar sus simpatías á las bellas hijas de Sr. Bugallal, organizaron una mascarada, y precedidos de la música, se instalaron en los salones aludidos. Apenas habia transcurrido una hora, cuando estos se hallaban ocupados por una multitud de alegres y decidoras máscaras. La noticia de la improvisada fiesta, circuló con la rapidez de la electricidad en todas las reuniones, y estas sin vacilar, acordaron rendir *pleito homenaje* á la que en aquella noche llevaba la primacia. Excusamos decir que todos los contertulios, salieron complacidos de la exquisita amabilidad y finura de las jóvenes hijas del Sr. Gobernador.

Esta agradable reunion me sugirió una idea, y la hago pública por si el Sr. Gobernador Militar que se hallaba presente, quiera aprovecharla: los encantadores ojos de algunas bellas que á través del antifaz, despedían un *fuego graneado*, capaz de conquistar el corazón mas fuerte, puestos á la vanguardia de nuestro ejército, ¿no harían deponer las armas al contrario? Si tal sucediese, figúrense nuestros apreciables lectores, cómo terminaría la contienda civil que nos aflige. ¡Paz por las Orensanas! Sería el grito mágico y unánime que resonaría en ambos campamentos.